

LA ÉTICA DE LA AUTENTICIDAD (CHARLES TAYLOR)

CAPÍTULO 1: TRES FORMAS DE MALESTAR

Taylor destaca como tres formas de malestar; el individualismo, la primacía de la razón instrumental - que a mi punto de vista - me atrevo a llamarlo como “decadencia del razonamiento” que más adelante me permitiré aclarar. Y la tercera forma; la política como consecuencia de los dos anteriores.

1) El Individualismo: “Pérdida del Sentido”

Parte desde que el hombre entiende que puede llegar a ser un ser autónomo, libre sin opresión alguna, que es un ser racional y social. El anterior aspecto se ha desviado de su contexto – por el mismo hombre – porque aprovecha a esa misma sociedad como instrumento para su único y exclusivo beneficio, y no como el contexto en el que se desarrolla y para el que se desarrolla. Claro está que mi intención no es desvalorizar “el individualismo” ya que gracias a esa iluminación; consiguió escapar de los horizontes morales del pasado, saliendo de esa “gran cadena del ser”. Pero esa libertad fue desacreditada (“desencantamiento” del mundo) al ser el reflejo de lo anterior, es decir, “la libertad moderna” donde dichos órdenes son ignorados y hechos a un lado para el propio beneficio.

Para Taylor esto significa que el desencantamiento de éstos ordene de la “gran cadena del ser” no cumplieron con el sentido que le daban al mundo (su existencia) y a las actividades de la vida social, tomando las materias primas o instrumentos potenciales como “herramientas” meramente instrumentales perdiendo su magia.

Durante el desarrollo de éste tema. Taylor dice (plantea) algo que a mi opinión es el eje de la discusión, es decir, lo que genera la inquietud que aqueja a ciertos pensamientos – incluyendo el mío - “La pérdida de la dimensión heroica de la vida” porque ya no sienten que su existencia va a un fin más elevado, con algo por lo que vale la pena morir. Sufrimos de despotismo frente a una idea que no nos proporciona la más mínima pasión (interés, ganas de vivir y de seguir) por ese sentido de la vida (Alexis Tocquville), prefiriendo centrar su vida en el individualismo, en pocas palabras, preocuparse específicamente “en el yo” lo que estrecha y hace más angosto el camino hacia la libertad, declinando más el interés por el bienestar o fin de los demás y la sociedad en sí misma. A esto se le puede conocer como la “generación del yo” y el “narcisismo”.

2) Primacía de la razón instrumental; “Eclipse de los fines frente a la razón instrumental desenfrenada.

Esto de alguna manera es implícito al individualismo, porque al suprimir las ordenes da paso a “coste-rendimiento” como única medida para el éxito, es decir, creciendo en un ambiente totalmente capitalista volviendo al hombre como un animal de “de éxito, desviando el camino de la voluntad de Dios, siguiendo por esta línea del coste-rendimiento” el cambio ha sido más bien de “libertinaje” a un cambio liberador porque se llega hasta el punto de valorizar con el sentido literal de la palabra la vida humana y su razón de ser.

Ahora bien, cabe – entonces aclarar mi posición a este “razonamiento instrumental, poniéndole el nombre de decadencia del razonamiento”, ya que este desarrollo se ve reflejado en el avance

tecnológico porque este desarrollo estimula la mente del creador de dicho artefacto tecnológico, pero facilita (la vida) y embrutece el desarrollo mental del que lo utiliza.

Utilizando esto, como una respuesta a ciertas situaciones donde se necesita un manejo o una aplicación diferente a la tecnológica.

Claramente Patricia Benner apoyó lo anterior con su argumento en el enfoque tecnológico de la medicina, porque los médicos o especialistas no están tratando con entes mecánicos, sino con seres humanos sensibles; esto se les olvida porque están tan imbuidos de sus deberes y conocimientos de la alta tecnología para la vida, (curar-salvar). Si a ella se le diera el manejo adecuado y se le otorgara el lugar que debe tener, no se presentaría ese aplanamiento y estrechamiento de nuestras vidas. (El fin o misión de la vida “sentido de la existencia”).

3) La Política; “Pérdida de la libertad”

Ese mismo pensamiento que se ha venido tratando donde prima el individualismo no sólo radica en el ser (en sí mismo), sino a un estado que “rige” a ese ser o conjunto de seres; la polis. Esto lleva a un pensamiento sedentario y facilista prefiriendo dejar todo en manos de ese “Estado”, sin darse cuenta que así mismo como ellos son individualistas ese mismo Estado lo hace, entonces ¿qué sentido tiene que haya uno?

Se ha venido la idea de un “sistema democrático – me atrevo a citarlo entre comillas - porque a pesar de que como dicen el voto es la voz del pueblo, ese pueblo por su pésimo pensamiento individualista y de pérdida de la razón, no entiendo que ese Estado está conformado por seres iguales a ellos con los mismos intereses (en lo único que coinciden) el beneficio propio.

Para concluir con éste análisis me gustaría seguir el pensamiento de Tocqueville...” los mecanismos impersonales antes mecanizados pueden reducir, nuestro grado de libertad, pero la pérdida de la libertad política. Vendría a significar que hasta las opciones que se nos dejan ya no serían objeto de nuestra elección como ciudadanos sino de un poder totalmente irresponsable” ...entonces ¿se va a seguir permitiendo? O más bien ¿vamos a seguir permitiendo esta decadencia de la raza humana y su fin?

CAPÍTULO 2: EL DEBATE INARTICULADO

En este capítulo, Taylor nos manifiesta el problema que se presenta entre los partidarios y los críticos de la cultura de la autenticidad, de hallar o articular en ella el ideal moral. Por un lado, sus partidarios defienden que esta cultura está basada en un ideal moral, pero no saben cómo articularlo; por otro lado, los críticos desprecian esta cultura, aduciendo que más que ideal, lo que hay aquí es un deseo no moral. Ante este panorama Taylor va a criticar el camino que se ha seguido en la búsqueda de ese ideal moral. También va a cuestionar algunos factores que han constituido esa cultura de la autenticidad y que asimismo han impedido la articulación de dicho ideal abriendo así una cuarta alternativa de articulación.

Por ideal moral se entiende la norma que dice que es lo que se debe desear en cuanto al modo de vida mejor o superior. En la búsqueda del ideal moral Taylor nos muestra como ejemplo de debate inarticulado, el libro de Allan Bloom El cierre de la mente moderna, en donde se hace presente el relativismo, dándole Bloom a esto una posición moral fundada en el respeto mutuo. Este relativismo nos dice Taylor es un error y hasta se autoanula, sin embargo, rescata de todo

esto el esclarecimiento del ideal moral que sostiene a la autorrealización, ser fiel a uno mismo presente en la autenticidad, aunque la incapacidad de articulación lo reduzca a axioma.

La cuestión por la fuerza moral y la incapacidad de articular este ideal, se ve complementada con algunos factores -como el liberalismo neutral, el subjetivismo moral y la manera en que se ha fundamentado la explicación en las ciencias sociales- que han imposibilitado un acercamiento al ideal moral. Taylor alejándose de las posturas partidarias, detractoras e intermedias, propone una labor de recuperación, en donde el ideal pueda ayudar a restaurar nuestra práctica, alejándose así del subjetivismo moral y de las formas de explicación que se ha valido las ciencias sociales y que han llevado a aprisionar al hombre.

CAPÍTULO 3: LAS FUENTES DE LA AUTENTICIDAD

Según Charles Taylor, la ética de la autenticidad como algo nuevo, que está basada en formas anteriores del individualismo de la racionalidad no comprometida en la que cada persona, tiene y debe pensar por sí misma de una forma autorresponsable.

Pero se plantea también que la autenticidad ha entrado en conflicto con las formas anteriores, porque a pesar de haber nacido en época en la que fundamentalmente se rige sobre el individualismo de la racionalidad no comprometida, se mostraba crítica a esta.

De ahí que para entender su planteamiento se debe partir desde su inicio, en la que los seres humanos deben estar de moralidad o “Sentido Moral” de un sentimiento que nos lleve a descubrir lo que está bien o lo que está mal, que llevan a calcular consecuencias de premio o castigo divino, se puede decir entonces que la moralidad está dotada de una voz interior.

La autenticidad se desarrolla a partir de un desplazamiento de esta idea de la moral, que nos puede ayudar a descubrir qué es lo correcto a la hora de actuar, basado en el pensamiento o significado independiente y crucial.

Todo se rige desde adentro de nosotros, según las visiones anteriores la fuente trasciende al propio individuo, como es el caso de cualquier religión en el que la fuente moral es Dios o de otras doctrinas como la platónica donde sería el mundo de las ideas coronado por las ideas del Bien. Según estas nuevas nociones la autenticidad, la fuente moral la debemos buscar en nosotros mismos. Una nueva forma de interioridad en la que terminamos por pensar en nosotros mismos como seres investidos de una profundidad interior. Según Taylor, se puede entender, esta nueva visión, de la teoría agustiniana, por la cual el camino de Dios sigue la senda de una “conciencia reflexiva”

Uno de los autores que más contribuye al cambio es Rousseau, que plantea la visión de seguir la voz de la naturaleza, que surge en nuestro interior, pero que a la vez se pierde por medio de las pasiones que induce nuestra dependencia de los otros, generando una “libertad autodeterminada” una forma diferente de actuar. Soy libre cuando decido por mí mismo, sobre lo que me conviene sin que intervengan influencias externas.

Uno de los peligros constantes ha sido el adoptar una posición instrumental, material, que ha hecho que se pierda la originalidad de ser y actuar libre e independientemente para encontrar unos objetivos claros.

Cada ser humano, tiene una forma original de ser, y actuar para no salir del camino adecuado qué lo lleven a pensar de una forma correcta a la hora de “realizarse”. Porque la significación para determinar qué cosa es más valiosa que otra se da dentro de uno mismo.

CAPÍTULO 4: HORIZONTALES INELUDIBLES

Este capítulo plantea la necesidad que tenemos de reconocer lo externo, aquellos horizontes de significación para poder definirnos, pues de lo contrario esa definición caería en lo trivial. Taylor inicia preguntándose por la posibilidad de hablar razonablemente con una persona que se halla sumida en la cultura de la autenticidad; planteando como objetivo la afirmación de que se puede argumentar razonadamente estas cuestiones, esta pretensión –como la llama Taylor- ayudará a comprender mejor el ideal de la autenticidad.

Veámos en El debate inarticulado como el subjetivismo moral hacía a un lado el lugar de la razón en las disputas morales. En este capítulo Taylor plantea que “razonar en cuestiones morales significa razonar con alguien”, en este razonamiento el reconocimiento de una exigencia moral permite una discusión entre iguales. Es así como apelando al carácter dialógico de la vida, Taylor plantea aquí la importancia que tiene el otro en nuestra autodefinición, en donde nuestra identidad se construye en diálogo con aquello que nos rodea; será este carácter dialógico y algunos aspectos de la autenticidad lo que utilizará Taylor para demostrar lo errónea que pueden ser las formas de autorrealización que no reconocen “(a.) Las exigencias de nuestros lazos con los demás o (b) las exigencias de cualquier tipo que emana de algo que está más allá de los deseos o aspiraciones humanas” dado que destruye las condiciones en que se realiza la autenticidad.

A diferencia del subjetivismo que tiende a dejar de lado el significado pues el valor se halla en la elección; Taylor nos dice que la definición de nosotros mismos se da resaltando lo significativo, lo cual es algo que nosotros no determinamos, destruyéndose así –según Taylor- el relativismo blando; lo significativo se encuentra en el horizonte, este no se puede dejar de lado en el momento de definirnos. Si bien, la autenticidad se funda en la libertad autodeterminada, la elección de vida que supone ésta libertad no se desentiende de lo significativo. Pero, por otro lado, ese trasfondo que sostiene la importancia de la elección no es suficiente como horizonte, aquí se introduce el ideal de la autoelección, en donde se supone que hay otras cuestiones significativas más allá de uno mismo.

Al dejar de lado los horizontes de significación que trasciende al yo, la cultura de la autorrealización no está en sintonía con la cultura de la autenticidad, pues no reconoce las condiciones de significación, las exigencias que están más allá del yo, “La autenticidad no es enemiga de las exigencias que emanan de más allá del yo; presupone esas exigencias.”

CAPÍTULO 5: LA NECESIDAD DE RECONOCIMIENTO

Siguiendo los ejes en los que se movilizan las críticas a la cultura de la autenticidad, repasa el filósofo canadiense el enfoque que reprueba el carácter instrumental al que son reducidas las asociaciones sociales y comunicativas del individuo que enarbola la autorrealización y que deviene en una suerte de “anti-eticidad”. En este sentido, las relaciones que entabla el individuo son sirvientes de una finalidad que vendría a sustentar tal lazo y que resulta, por ejemplo, en valoraciones funcionales. Taylor llama la atención sobre “la centralización en el yo” que parece

sugerir, a propósito de la ética de la autenticidad, esta crítica político-moral; desconociendo que la raíz epistemológica de la autenticidad “es una faceta del individualismo moderno, y constituye un rasgo de todas las formas de individualismo (...) que propongan modelos de sociedad”. Con esta claridad, el autor destacará dos manifestaciones posibles de la reflexión sobre la vida en comunidad en la cultura de la autorrealización, a saber: el “derecho universal” y “la esfera de la intimidad”. La primera manifestación se relaciona con el principio moral del relativismo blando que a la vez que otorga al individuo su irreductible mismidad, lo previene de violentar la de la otredad, dado el carácter general y “justo” de esa oportunidad denominada “uno mismo”. La segunda evidencia la liga el autor con los estadios cotidianos o anodinos en los que el Ser se autoexplora y autodescubre, Charles Taylor insinúa que este vuelco de la “esfera superior” a la “vida corriente” que se distingue en la noción de la “vida buena” tiene raíces bastante antiguas.

Además de esto, la condición dialógica de la construcción de la cultura y del sujeto también contiene su correspondencia con el desarrollo de la autenticidad moderna. Distinguiéndose, según el autor, dos cambios claves que a este respecto se evidencian en la disyuntiva entre identidad y reconocimiento. Por un lado, el derrumbe “de las jerarquías sociales” que promovía sustentos para la exclusión y la desigualdad; por otra parte, el cambio del concepto de “honor” por el de “dignidad” que esconde un profundo interés por aquello que pudiese revestir a la individualidad en general y no a unos cuantos individuos (este cambio es sumamente caro para la democracia contemporánea, pero ¿será un logro o una preocupación que a la postre ha resultado casi irresoluble para los demócratas?). Una manera de comprobar que estas nuevas premisas han tenido mella en el orden de lo social, podríamos encontrarla, siguiendo a Taylor, en la transformación, subyacente en el principio constitutivo de la identificación del sujeto, que se nota entre el rol que definía al Ser en tanto la investidura funcional que la sociedad le lanzaba, y el sujeto moderno que elige su propio rol (no se abandona el rol como “carné” identificadorio, “puesto que las personas pueden todavía distinguirse por sus papeles sociales”, pero la autenticidad ha antepuesto la elección del yo a la de la sociedad misma, sin embargo, es la sociedad la que deberá aún reconocer, mediante el dialogismo, el a priori selectivo y original del yo; es aquí donde la cultura de la autenticidad introduce las reflexiones sobre los determinantes del reconocimiento, cuya negación “puede constituir una forma de opresión”).